

PRECIO:

5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478, Buen Orden

# LA PROTESTA

## Lucha de influencias

Sobre un plano espiritual, que se acerca a medida que crece el nexo de los intereses materiales, se plantea con frecuencia el problema de la afinidad de raza, de idioma y de cultura entre Europa y América. El continente americano es una unidad geográfica para los "pioneros" de la conquista comercial e industrial. Es también un vago símbolo para los que sueñan con los dorados y los vellocinos de Oro ocultos en ignotas selvas o en resplandecientes ciudades de hadas.

Pero esas son groseras realidades para unos y decepcionantes despertares para otros. América está descubierta. No oculta ningún misterio para nadie, ni es tampoco un continente exótico al que es necesario europeizar. Existe aquí la civilización capitalista, con su brillo y sus miserias, como una sola yerba que crece lujuriosa en fértil suelo. De ahí que en sus rasgos esenciales, el tipo europeo—el hombre blanco—domine, con la astucia y la fuerza, a las otras razas — sea una simple prolongación del trasplante operado por los primeros conquistadores sobre las tierras pacificadas con la guerra y el exterminio.

Hay quien pretende descubrir la herencia política de América como el patrimonio de un pueblo determinado. En el Norte prevalece el tipo anglosajón y los hábitos, las costumbres y el idioma de los colonizadores ingleses. En las Antillas, el Centro y el Sur, predominan los rasgos característicos de los latinos, y una mayor mezcla de razas blancas, africanas y aborígenes, conservando los habitantes de esas regiones el idioma de los primeros conquistadores. Pero, si desmontamos a los restos de la raza autóctona, reducidos en lugares de difícil acceso para las migraciones y por lo tanto no conquistados por el capitalismo, el ambiente americano poco difiere del europeo.

América es la hija espiritual de Europa. Pero esa herencia no pertenece a un solo pueblo: a la cultura francesa, inglesa, española o portuguesa. Para identificar la civilización americana con la europea, será preciso tener en cuenta la influencia que ejercen las Penínsulas del viejo mundo sobre estas colonias del capitalismo. He ahí el verdadero hito demarcador de la verdadera América, adquirida con los hábitos de supervivencia que constituyen hoy el orgullo de los pueblos llamados civilizados.

Lo que se discute en Europa, cuando de América se trata, es la capacidad asimilativa de los americanos. La europeización de este continente se realiza mediante la conquista comercial e industrial. Estados Unidos no está ya en ese caso. Es una potencia conquistadora y colonizadora — un vigoroso trasplante del imperialismo británico — y juega un papel preponderante en la lucha de influencias políticas y económicas. De ahí que el capitalismo yanqui dispute al inglés el monopolio de las fuentes de riqueza de la América latina, contienda esta que se disfraza con pretextos políticos y mentidas razones civilizadoras.

Después de la guerra se acentuó el crecimiento potencial del capitalismo norteamericano, que en su carácter de acreedor de las naciones aliadas dirige hoy las finanzas internacionales. Esa incontrastable potencia económica, más eficaz que todos los lazos de la cultura, del idioma y de la raza, alcanza a toda América con poderosos vientos de acero y oprime a los pueblos con los potentes engranajes de los "trusts" comerciales e industriales. Y es el peligro de una derrota en ese terreno — ya que el comercio yanqui desmorona estos mercados al comercio europeo — el que provoca esas continuas luchas por los feñicos que siguen reñando por la su paternidad de la solución de las ex colonias españolas y portuguesas.

En la Liga de las Naciones se rinde una batalla política en defensa de la hegemonía europea en América. No

está planteado un problema ético y ni siquiera preocupa a los diplomáticos de Ginebra la cuestión racial o cultural. Lo que se discute es la posesión de los mercados que hasta la guerra monopolizaron los fabricantes británicos, alemanes y franceses, y que ahora constan para sí los poderosos trusts norteamericanos.

Con la pantalla de la Liga de las Naciones se ocultan los capitales de industria europeos, lo mismo que con la doctrina de Monroe escandan sus negocios los reyezuelos de Wall Street. Y en Ginebra se plantea este difícil problema: ¿Deben los países de la América latina buscar apoyo en Europa contra el imperialismo yanqui? ¿Tratan en cambio de defenderse del Tratado extranjero aceptando la tutela de Estados Unidos?

En el Instituto Político Internacional, de Williamstown, Mas., Estados Unidos, un político griego pronunció recientemente una conferencia sobre las relaciones existentes entre algunos países de América y la Liga de las Naciones. Pretende el orador que las repúblicas latinoamericanas tratan de emanciparse de la doctrina de Monroe, por temor al dominio yanqui, y que por eso buscan protección en Ginebra. Entre otras cosas, dijo lo siguiente:

"La América latina espera hacer de la Liga 'un contrapeso de la influencia de los Estados Unidos', y las naciones latinoamericanas 'esperan someter las disputas que surjan entre ellas al arbitraje de la Liga antes que al de los Estados Unidos'.

"Los latinoamericanos han obtenido con la creación de la Liga de las Naciones una oportunidad inesperada para desempeñar un importante papel en la vida internacional. La 'doctrina de Monroe' ha permitido que los países sudamericanos adquirieran y mantengan su independencia y les ofrece todavía una protección muy grande; pero esos pueblos empiezan ya a temer que esa 'protección' adquiera caracteres desagradables de permanencia perpetua".

No sabemos dónde está la intención que ve ese político griego. Mientras los países que sufren directamente la protección yanqui dirigen sus pasos hacia Ginebra, otros que están más próximos espiritualmente a Europa orientan su política de acuerdo con los preceptos de la doctrina de Monroe.

El problema, pues, no es de orden cultural y espiritual. La actual lucha de influencias, sostenida en la América latina por Europa y Estados Unidos, persigue este único objetivo: la conquista de los mercados y la explotación de las fuentes de riqueza de las repúblicas latinoamericanas, abiertas a la competencia de los grupos capitalistas que dirigen las finanzas internacionales y especulan con el hambre y la pobreza de todos los pueblos.

## LA HUELGA MINERA

INGLESA

### Otro plan de arreglo fracasado

La crisis de la industria del carbón inglés es un grave problema económico a Gran Bretaña. La huelga minera es una consecuencia de esa crisis, por lo que no es fácil encontrar bases de arreglo que contemplen el fondo de los intereses en juego.

Después de laboriosas gestiones se dió por fracasado el llamado plan de los obispos. El otro se ofreció de intermediario para reconciliar a obreros y patronos, pero no hasta con los buenos propósitos cuando, como en el caso presente, la única posibilidad que existe para poner fin a la lucha, está en la derrota de una de las facciones beligerantes.

Según informa un telegrama de Londres, el diario laborista "The Daily Herald" publica un editorial en el que expone las razones por las cuales los obreros de las minas de carbón rechazaron el que ha dado en llamarse "plan de la Iglesia" para el arreglo de la huelga. Declara en primer lugar el editorial, que los trabajadores desconfían de la Iglesia, en Inglaterra particularmente, puesto que, por lo común, es ali-

da del capitalismo. En segundo lugar, dice que se teme dejar la decisión en cargo de un árbitro que se halle fuera del control de los obreros, y en tercero, que ya el primer ministro, Mr. Baldwin, había rechazado el plan, porque implicaba una renovación del subsidio.

El editorial termina diciendo: "Debe apoyarse ahora más vigorosamente que nunca a los obreros de las minas, aunque la solución del conflicto parece hallarse todavía distante".

Después de haberse dado por rotas las negociaciones patrocinadas por los obispos, Mr. Cook hizo la siguiente declaración respecto a las perspectivas que ofrece la continuación de la huelga minera:

"La junta ejecutiva de los mineros carboneros no adoptará ninguna nueva actitud hasta que los dirigentes de los sindicatos en su reunión del próximo lunes reuelvan el curso que deberán seguir los acontecimientos. No nos seguimos a ofrecer el programa de los obispos como base de las negociaciones, pero una mayoría abrumadora nos derrotó juntamente con dicho programa".

El correspondiente que da esta noticia, agrega que en la sede del consejo de las asociaciones gremiales se expidió un llamamiento para una reunión de emergencia de la junta ejecutiva para el viernes, a fin de tratar sobre el desastre de la llamada proposición de los obispos y el desarrollo de la situación actual, así como sobre los métodos para insistir sobre una prolongación de la lucha por los mineros.

Se agrega que en los círculos políticos comparten la sorpresa que el rechazo de las proposiciones de arreglo de los representantes de la Iglesia, por parte de los mineros causó entre los líderes laboristas.

Pero a las maniobras derrotadas de los dirigentes del laborismo y a la actitud conciliadora que ahora asume el "revolucionario" Cook, no habrá arreglo amistoso. La huelga minera inglesa es la consecuencia de la crisis de la industria del carbón, y los patronos sólo pueden aceptar condiciones que pongan las minas en condiciones de trabajar con ganancias, ya sea reduciendo los salarios a los obreros, alargando la jornada de trabajo o compensando las pérdidas actuales con el subsidio del Estado.

## NEUTRALIDAD INTERESADA

### La Federación Americana del Trabajo y el conflicto religioso mejicano

Todas las cuestiones internas de México interesan a Estados Unidos. Las favorece el combate, validado de múltiples recursos, según sean las ganancias o las pérdidas que ocasionen un conflicto cualquiera entre la población mejicana.

## Palabras y hechos de paz

Un problema urgente del día es la cuestión de la paz, de los armamentos. Se celebran congresos y conferencias internacionales, de diplomáticos, de capitalistas, de representantes del proletariado y los hombres de la paz; sobre a las alturas aguarda una nueva primavera humana. La Liga de las Naciones, esa invención burocrática que no tiene ni tendrá función alguna, que lleva en la vida del capitalismo moderno, celebra reunión tras reunión, de alguna manera tendría que justificar la existencia de sus brillantes presupuestos y más se habla de paz, más febrilmente trabajan los arsenales y con más ahínco se sume el quintón en su laboratorio para inventar medios incontrastables con que poner fin a la vida de millones de seres humanos. Nadie tiene la menor confianza en la eficiencia práctica de la Liga de las Naciones: se han producido ya bastantes experiencias que prueban que está siendo en relación a la próxima guerra lo que fueron las conferencias de paz de la Haya para la guerra mundial del 1914-18, una tonta comedia para simular mejor la fiebre armamentista.

La Liga de las Naciones pretende propiamente el desarme; los países que firmaron el artículo 8 de su pacto no se encontraron nunca más dispuestos que hoy para iniciar una guerra. Sin contar los armamentos y recursos bélicos hoy secretos, he aquí la lista de algunos Estados europeos en su referencia a la paz:

Alemania: ejército en tiempo de paz, cien mil hombres; reservas: 400 mil; artillería pesada, tanques dirigibles y aeroplanos, todo 0.

Inglaterra (sin la India) ejército en época de paz, 100,000 hombres; reservas, trescientos veinte mil; artillería, pesada, 51 baterías; baterías de defensa, 48; tanques 300 aeroplanos 1.215.

Francia: ejército en tiempo de paz, setecientos treinta y ocho mil hombres; reservas, 3.500.000; artillería pesada, 66 baterías; baterías de defensa, 50; tanques, cinco mil ochocientos cuarenta y cinco; aeroplanos 1.745.

Italia: ejército en tiempo de paz, 324.000 hombres; reservas, 3.500.000; artillería pesada, 121 baterías; tanques, 60; aeroplanos 1.138.

Rusia: ejército en tiempo de paz, 563.000 hombres; reservas, 7.500.000; artillería pesada, 121 baterías; tanques 60; aeroplanos 800.

Polonia: ejército en tiempo de paz, trescientos siete mil hombres; reservas, dos mil novecientos mil; artillería pesada, 104 baterías; tanques 220; aeroplanos, 510.

Checoslovaquia: ejército en tiempo de paz, 150.000 hombres; reservas, 1.200.000; artillería pesada, 114 baterías; tanques 60; aeroplanos, 500.

Yugoslavia: ejército en tiempo de paz, 115.000 hombres; 1.000.000 de reservas; artillería pesada, 25 baterías; aeroplanos 210.

Rumania: ejército en tiempo de paz, cien cuarenta mil hombres; reservas, 600.000; artillería pesada, 42 baterías; tanques, 30; aeroplanos, 250.

Esas cifras son elucubrantes. Hablan de los sentimientos de paz de los países que concurren a las conferencias del desarme y hacen alarde de pacifismo, de amistad internacional.

Como previendo próximas conflagraciones España e Italia acaban de celebrar un tratado que parece tener gran trascendencia política, pues sería un primer paso para una alianza mediterránea que dejaría malparado los intereses de Inglaterra.

En 1922 se celebró en Washington una conferencia del desarme; desde entonces, aproximadamente, los Estados Unidos incluyeron en su programa naval 15 buques de guerra, Inglaterra 25, el Japón 956, Italia cuarenta y tres.

## Por donde hay que empezar

Hemos esbozado un plan de batalla para ampliar el marco de nuestra propaganda por medio de LA PROTESTA, pero no será suficiente lo esbozado aunque se llevara a efectividad, que no se llevará seguramente a todas partes ni en forma tan completa como sería de desear, para afirmarnos sobre nuevas posiciones ensanchando el terreno de nuestras conquistas. Hay necesidad imperiosa de buscar nuevos lectores para el diario anarquista, pero no la hay menos en sumar a nuestra causa el mayor número de prosélitos. Una cosa supone la otra, si se contempla la cuestión superficialmente, mas no es una verdad absoluta si se examina con cierto detenimiento. La lucha es lo que conquista las almas en definitiva.

El actual conflicto religioso no interesa, al parecer, al gobierno norteamericano. Así lo declaró Mr. Coolidge y así lo acaba de declarar el presidente de la American Federation of Labor, que en las cuestiones de México opina siempre con la cabeza de los magates de la Casa Blanca y de acuerdo con la tabla de números de los financistas de Wall Street.

Leemos en un despacho telegráfico del correspondiente de la United Press en Washington, que Mr. Green, presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo, hizo su primera declaración formal respecto a la posición de aquella en lo que respecta a la cuestión religiosa mejicana. Anunció que la federación se abstendrá de intervenir en la política mejicana, puesto que no tiene ningún derecho ni autorización para hacerlo.

"Consideramos la política interna de cualquier otra nación — dijo — como parte de sus propios problemas, y, sea cualesquiera los errores o la injusticia que en cualquier nación extranjera se cometieran, ellos sólo podrían ser remedios por el pueblo de esa nación. En lo que respecta a México, el interés de la federación se ha limitado exclusivamente a los asuntos industriales y económicos. La federación norteamericana nada absolutamente tiene que hacer con la política que siga la federación mejicana de hecho, y aunque lamentamos que pueda haber allí una situación difícil, creemos que el principio de la razón, la tolerancia y el juicio sereno conducirán a un arreglo".

Mr. Green está de acuerdo con Mr. Coolidge. Lo que quiere decir es que la cuestión religiosa mejicana no afecta los intereses de la plutocracia yanqui. Por algo Calles se siente fuerte en su cruzada política contra el clero extranjero que no acepta el nacionalismo clerical.

Polonia: ejército en tiempo de paz, trescientos siete mil hombres; reservas, dos mil novecientos mil; artillería pesada, 104 baterías; tanques 220; aeroplanos, 510.

Checoslovaquia: ejército en tiempo de paz, 150.000 hombres; reservas, 1.200.000; artillería pesada, 114 baterías; tanques 60; aeroplanos, 500.

Yugoslavia: ejército en tiempo de paz, 115.000 hombres; 1.000.000 de reservas; artillería pesada, 25 baterías; aeroplanos 210.

Rumania: ejército en tiempo de paz, cien cuarenta mil hombres; reservas, 600.000; artillería pesada, 42 baterías; tanques, 30; aeroplanos, 250.

Esas cifras son elucubrantes. Hablan de los sentimientos de paz de los países que concurren a las conferencias del desarme y hacen alarde de pacifismo, de amistad internacional.

Como previendo próximas conflagraciones España e Italia acaban de celebrar un tratado que parece tener gran trascendencia política, pues sería un primer paso para una alianza mediterránea que dejaría malparado los intereses de Inglaterra.

En 1922 se celebró en Washington una conferencia del desarme; desde entonces, aproximadamente, los Estados Unidos incluyeron en su programa naval 15 buques de guerra, Inglaterra 25, el Japón 956, Italia cuarenta y tres.

En esa fiebre de armamentos el proletariado internacional desempeña un papel bien ridículo. Ni una palabra sale de sus labios; a lo sumo, los delegados de las organizaciones reformistas hablan en sus congresos de la paz de los pueblos y de la unidad de intereses del mundo del trabajo, pero sus hechos de paz, son hechos de Júpiter, por que al aceptar los Estados nacionales tienen que aceptar por fuerza la guerra entre los diversos Estados y solidarizar con ellos, como se solidarizaron en la guerra pasada y en la "paz" presente, para la defensa del país respecto contra las "mariones extranjeras".

No nos cansaremos de insistir que vamos en camino de guerras mundiales espantosas; nosotros denunciaremos el peligro. Son los trabajadores, los que fabrican las armas, los que transportan los soldados, los que dan el arma y los que matan, para que los instruyan en ellos en el arte de matar, son los trabajadores los que deben decir su palabra.

Hay que empezar una activa labor de reconstrucción revolucionaria mediante el señalo de mejoras inmediatas, que podrán hacerse efectivas o no. En el primer caso, no se solucionaría el problema esencial que los anarquistas agitan como algo más que una esperanza, como una certidumbre de mejores días para la humanidad, fundada en un sinnúmero de hechos que la acreditan; y en el segundo será una decepción más de esas que paralizan la voluntad de los hombres sin ideas, cuyos afanes se

limita por el ideal. Las lecturas son, sin duda, un poderoso contributo para poner al hombre ante un nuevo panorama de concepciones morales y sociales capaz de conquistarlo por su excelencia, pero nada más que un contributo. Es preciso establecer un contacto más estrecho con las masas laboriosas, ausentes desde hace mucho tiempo del campo de sus actividades redentoras. Hay que hacer revivir en ellas su viejo espíritu combatiente y entusiasta. Si los viejos motivos no valen, hay que ofrecer otros más capaces de interesarlos en nuestros problemas, que son sus propios problemas.

Se han indicado una serie de necesidades palpables para inducir a los trabajadores a retornar a sus abandonados reducidos de defensa anti-capitalista: la reducción de la jornada como aspiración máxima, la reconquista de muchas mejoras perdidas e: sus condiciones de labor como necesidad inmediata, etc. Pero los anarquistas no podemos, hacer, no lo haríamos, aunque conveniencias tácticas así lo exigieran, tanto y sea de nuestra acción ese propósito mínimo. Como medio de actuación sídical para los que necesitan despertar interés por el sindicalismo despreciable, podría servir a los sindicalistas; a nosotros nos resultará insuficiente a vuelta de poco tiempo, como la lucha por la jornada de ocho horas por jornadas más altas y otros anhelos que aún pulsan entre las masas trabajadoras. Hemos visto como esas aspiraciones trascendentes han absorbido por completo la actividad de los asalariados en todos los países y fueron perdiéndose más para las ideas de igualdad social, cuanto mayor éxito le superaran esas conquistas. De ese modo cayeron en el círculo del reformismo inerte y llegaron insensiblemente al parlamentarismo y por ende a la acción política, sus motejados sindicalistas y enemigos de la colaboración de clases. Debieron aceptar un hecho en sus aspectos reales; pues que de reformar se trataba por el método de las conquistas económicas, directas, reformar era también por el de las conquistas políticas, indirecto, que no sólo legalizaban esas conquistas, sino que también las sancionaban por iniciativa propia. Hay que señalar entre el farrago de motivos que conspiran decididamente contra la organización obrera, las promesas de los partidos demagógicos. En este país el obrerismo radical ha causado más estragos en ese sentido que la social-democracia, cuyos ensayos parlamentarios han determinado la pérdida completa de los pocos prestigios que conservaba entre el proletariado.

Políticos — cómo no! — contribuyeron a rehabilitar la confianza en esos partidos por parte de los trabajadores mediante la introducción en sus programas de otra cláusula, la suya, la jornada de seis horas, por ejemplo, si llegáramos a encarnar esa aspiración en su ánimo con preferencia a toda otra. De ahí que debamos ser cautos aun en el modo de formular las exigencias más atrevidas de la época en que nos toca vivir.

Poco les cuesta a los partidos intercalarlos en sus programas después que se han hecho carne en las masas, sabiendo que es mejor conceder que resistir y que no es lo mismo reclamar mejores condiciones de trabajo que abolir el sistema del salario por la transformación de la vida social. Y poco importa también a las masas que su aspiración sea satisfecha por un recurso o por otro, la cuestión es que se satisfaga. Cuando no se agita entre ella un problema más hondo, necesariamente le da preferir los más simples, porque se avienen mejor con sus necesidades y están al alcance de su mediocre comprensión. Es preciso no caer en la vulgaridad de los programas mínimos y máximos, que sirvieron al marxismo para entretener la atención del proletariado mientras se abría camino al poder, para renunciar al fin a ellos, pues hoy han dejado de preocuparlo absolutamente, concretándose a hacer política según las formas tradicionales inherentes a esa profesión.

Hay que empezar una activa labor de reconstrucción revolucionaria mediante el señalo de mejoras inmediatas, que podrán hacerse efectivas o no. En el primer caso, no se solucionaría el problema esencial que los anarquistas agitan como algo más que una esperanza, como una certidumbre de mejores días para la humanidad, fundada en un sinnúmero de hechos que la acreditan; y en el segundo será una decepción más de esas que paralizan la voluntad de los hombres sin ideas, cuyos afanes se







### NUESTRA HUELGA.—

MOZOS Y A. DE LA CAPITAL

Este compañero atenderá la agencia en su domicilio, calle Mitre y Quintana, y en el local de la F. O. Local.

LA COMISION

calle Paraguay 1935. Los obreros del gre-

## FUNCIONES Y CONFERENCIA

100

La guerra  
antiéndose a  
gerza por lo  
ersos aspec  
o demost  
e las nacio  
acemos ref  
a que ejee  
sirve a lo

No existe, ciento, una el idealismo toca con l propuesta po sta. Y el arroja a las guerra n

Es absurdo  
men social  
por la gu  
nómeno b  
graduacione  
dependencia  
clento, del

Se compr...

...sentir  
...sirve para  
...es de la el  
...a. ¿Qué im  
...resos de p  
...as consagr  
...iones amist  
...óricamente  
...asa de ser

La campaña  
de los sect

enemigos de  
s motivos  
es a todo  
propagan  
stenida po  
tismo polí  
ernas están  
s con el d  
concepció

giones. L  
 z, en el o  
 manifestacio  
 e civilizad  
 r biológico  
 dades — c  
 cimentada  
 do y sobre  
 Explicada  
 l. l. l. l. l.

ad biológ  
al sujeto  
jas de la e  
ta—, llega  
d indiscut  
ntimiento  
tura burg  
ogreso ma  
terpreta un  
e. — N

Hay hombr  
privilegiada,  
quietud de  
verdaderos  
gubernan  
viven de  
arranque  
cultura

sarme de  
niento de  
tribunales  
ctos de fr  
l nacional  
renunciar  
dos. A lo  
nes ganad  
ifico de ar

Con frecuencia contradictorias. Son  
seria, pero  
menos biolo  
acerca má